

de vida que la técnica moderna está consiguiendo en todos los órdenes sociales.

Y para terminar consignemos algunos datos técnicos de la obra que comentamos:

La electrificación de la línea Barcelona-Tarragona constituye la primera parte de la llamada «Electrificación del Ocho Catalán», que comprende las líneas: Mora-Reus-Tarragona-Barcelona-Empalme-Arenys de Mar-Barcelona-Vilafranca-San Vicente-Roda-Reus. La instalación se hace por medio de cable aéreo suspendido de una catenaria. La corriente eléctrica la suministran cuatro sub-estaciones transformadoras, una de las cuales se instala en Reus, que proporcionan la corriente continua a 3.000 volts, a cuya potencia se pasan también las demás líneas ya electrificadas en Cataluña, que antes eran a 1.500 volts. Con ese cambio de potencia tendrán que cambiarse también las máquinas tractoras que pasarán a servir otras líneas en el Norte de España, que son a 1.500 Volts.

La primera parte del plan general de electrificación de la RENFE comprende, además de las líneas citadas, las de: Ponferrada-León-Gijón; Alar-Santander y Bilbao-Miranda-Alsasua en el Norte de España; y en Andalucía: Córdoba-Alcázar de San Juan Málaga-Bobadilla y Almería-Gador. Son en total unos 1.400 km, que, junto con los ya en servicio suman 2.051 km., en total de líneas electrificadas, que representan el 15 por ciento de la red, por las que circula el 25 por ciento del tráfico Nacional Ferroviario.

Con la electrificación de estos 1.400 km., de vía se ahorrarán unas 460 mil toneladas al año de carbón de primera calidad, consumiéndose en cambio unos 420 millones de kilowatios hora anuales. Dicho carbón, aun sin necesidad de ser seleccionado, es decir sin necesidad de ser de primera calidad, se podrá emplear para otras industrias e incluso en centrales termo-eléctricas de boca-mina, con lo que podrá producir mucha mayor cantidad de electricidad que la que decimos se necesitará.

Javier Pellicer Totosaus

---

## HOMENAJE A D. PEDRO DE LUNA

A propósito del artículo de D. Salvador Sedó, publicado en el número 43 de nuestra Revista, opinamos como él, que estamos en deuda con la ilustre personalidad del Señor de nuestra Villa, D. Pedro de Luna.

No estamos tan sobrados de historia como para olvidar hombres del temple del que nos ocupa y creemos que con mayor derecho del que tienen otros en dar el nombre a una calle, pongamos por ejemplo, por haber conseguido un favor de un político, podemos nosotros, con más razón, honrar a esta gran figura, si más no, por haber sido el Señor único, de aquel pueblo que precedió en tiempos remotos esta culta y laboriosa Ciudad de Reus.

Opinamos que nuestro homenaje no

debe consistir solamente en colocar una lápida en el castillo de Peñíscola, que recuerde la estima con que nuestro pueblo tiene a su preclaro Señor, sino que creemos que lo primero que debe hacerse es reconstruir el Castillo que habitó y allí, en la sala principal y en lugar preferente, que figure esculpido en piedra, el escudo que en vida suya campeó, seguramente, por aquellos salones, donde recibiera, a su tiempo, el nombramiento de la más alta dignidad del mundo cristiano, así como la deposición de aquella jerarquía. Y lo creemos así, porque en aquellos lugares —que reconstruídos, nos han de recordar los ilustres Señores de nuestra antigua Villa, entre los cuales, además de D. Pedro de Luna, se encuentra D. Pedro Roger de Belfort,

que con el nombre de Gregorio XI, rigió la cristiandad desde 1.370 a 1.378. quien concedió a la Villa, el emblema que hasta la fecha figura sobre el campo de plata de nuestro escudo— son, creemos, los más a propósito para recordar al primero, así como a este otro, completamente olvidados de nuestras generaciones.

El Castillo del Camarero, Señor de Reus, testigo de tantas actividades encauzadas a la grandeza de nuestro pueblo, debería ocupar el lugar que le corresponde de por sí, entre lo que tenemos para enseñar al viajero que nos visita y en él recoger todo lo que nos recuerde aquellas efemérides, que el paso de los años han casi borrado de la mente de nuestros contemporáneos. Sabemos que existe un Patronato para la reconstrucción así como que nuestro Ayuntamiento, todos los años hace constar en el presupuesto una consignación a tal objeto, pero hasta la fecha no sabemos que se haya hecho nada.

Bien está que nos gloriemos de tener un comercio y una industria florecientes y a la altura de las circunstancias que imponen los actuales tiempos, bien que nos sintamos orgullosos de poder presentar una Ciudad limpia y con una urbanización modélica, aunque no disfrutemos del favor oficial; pero es bueno que también recordemos a los que con su importancia y alteza de miras, dieron prestancia a la incipiente Villa, que, con el tiempo, debía convertirse en la Perla del Campo.

«No solo de pan vive el hombre» reza el refrán y para demostrarlo debemos, al lado de nuestras fábricas, talleres y comercios, montar el templo del Ideal de nuestras tradiciones, que tan hondas raíces clavaron en la entraña de nuestro ser. La reconstrucción del Castillo, al lado de nuestra bellísima Iglesia —que también deberían ser limpiados sus costados de caserones

sin gusto ni estética— muy cerca del suntuoso edificio de nuestro Centro, Palacio de Cultura, Universidad Popular o como quiera llamársele, podrían constituir el núcleo espiritual de nuestra grandeza que con el Museo, repleto de historia local, serían el orgullo, santo orgullo, de nuestra generación, a quien todos se creen con derecho a motejar de faltada de historia y tradición. Esto y alguna cosa más, podrían demostrar lo contrario.

Sinceramente lo decimos y sin ánimo de molestar a nadie: deberíamos hacer un reajuste de nuestros valores más antiguos, para llegar a la realidad que nos exigen nuestros tiempos, mirando el porvenir con el mismo afán que aquellos próceres de siglos pasados que soñaban en llevar sus anhelos más allá de las fronteras y lo consiguieron. Nuestra ciudad puede tener sus recuerdos en callejones y plazuelas, dentro del circuito de las murallas, hoy convertidas en espléndidos arrabales, pero la Ciudad nueva, la Ciudad moderna, ha de presentar al visitante, además de sus grandes fábricas y explotaciones, que también deberían estimularse, magníficos paseos, bellas avenidas y grandes plazas que le den el sello que se merece el centro de más importancia agrícola, comercial e industrial de las Comarcas Tarraconenses.

Así que por este lado podría empezarse, con la reconstrucción mencionada y el homenaje al ilustre D. Pedro de Luna y seguidamente otro homenaje a D. Pedro Roger de Belfort en agradecimiento a la concesión de nuestro escudo, como recuerdo de un pasado glorioso y para estímulo y ejemplo de un porvenir más glorioso todavía.

Si se consiguiese todo ésto, creemos que se daría un gran paso al resurgir moral y material de nuestra Ciudad.

**Juan Besora Barberá**

## BIBLIOTECA - ESTADISTICA MENSUAL - AGOSTO 1956

Obras Generales	Filosoffia	Religión	Ciencias Séciales	Filología	Ciencias Puras	Ciencias Aplicadas	Bellas Artes	Literatura	Historia y Geografía	TOTAL
387	122	38	33	117	192	163	148	392	219	1811